

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa vedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 4.
La corbeta *Coligny* y los vapores *Boarganville*, *Lima*, *Heron*, *Souffleur* han ido a las costas de España para asegurar la protección a nuestros nacionales en caso necesario.

PARIS, 5.
La ex-reina Cristina se ha embarcado ayer en el vapor francés *Boarganville* dirigiéndose a Francia.

VIENA, 5.
Se asegura que la conspiración de la Joven Turquía, descubierta en Constantinopla, quería derribar al Sultán y proclamar al presunto heredero Morad Effendi.

Ha habido numerosas prisiones.

PARIS, 5.
Los periódicos de París y la *France* publican el texto de la protesta de la ex-reina Isabel.

Los periódicos se muestran en general simpáticos a la revolución española.

«El *Diario de los debates*, refiriéndose a los consejos dados a España por varios periódicos, relativos a la forma de gobierno que debía adoptarse, dice:

«Creemos que los españoles deben saber mejor que nosotros lo que les conviene, y están tan convencidos como pueden estar los extranjeros de la necesidad de salir lo más pronto posible de un régimen provisional, estableciendo un orden de cosas normal.

Nosotros no podemos menos de consignar con placer que la opinión pública se pronuncia enérgicamente en Francia contra toda idea de intervención.»

El Emperador volverá de Biarritz el día 10 del actual.

PARIS 5 (por la noche).

La *Gaceta de Francia* desmiente la noticia de que D. Carlos haya entrado en el territorio español, y añade que entrará cuando crea llegado el momento oportuno.

El *Etendard*, ocupándose de la protesta de la ex-reina Isabel, dice que la conducta seguida últimamente con ella por su ilustre aliado, es de pura forma, y que el único aliado que Francia puede tener en España relativamente a sus asuntos es el pueblo español, representado por el gobierno que el mismo se haya dado.

El *Etendard* termina esperando que Isabel de Borbón no se figurará que la hospitalidad francesa pueda servir para encubrir complacientemente proyectos o actos contrarios a la neutralidad completa y absoluta que el gobierno imperial se ha impuesto respecto a los asuntos de España.

El *Constitutionnel* desmiente el rumor de negociaciones para un tratado de unión comercial y militar franco-holandesa, y dice que no tiene fundamento alguno semejante noticia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

JUNTA SUPERIOR REVOLUCIONARIA.

La Junta superior revolucionaria.
Considerando que las juntas de Cádiz, Santander y otras ciudades del litoral han acordado la rebaja de un 33 y tercio por 100 en todos los derechos de aduanas fijados por el arancel vigente;

Considerando que la unidad del pago en todas las aduanas de la península es una consecuencia necesaria de la unidad nacional, y que las rebajas parciales decretadas, no solo introducen una perturbación inmensa en los ingresos del Tesoro nacional, sino que pueden causar y han causado reales y positivos perjuicios a los comerciantes de las provincias donde semejante rebaja no se ha acordado;

Considerando que la equidad aconseja colocar

FOLLETIN.

OZMIN Y DARAJA,

por

MATEO ALEMAN.

(Continuación.)

Queriendo atraparlos todo y perder con su espolo la vida, estuvo perpleja y casi determinada de hacer un atrocísimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenía; mas era de buen juicio, corrigiendo sus crueles imaginaciones: volviendo sobre sí, determinó fiar sus desdichas en manos de fortuna, su enemiga, esperando el fin que le daba, pues el último mal era la muerte, no quiso desesperarse, mas no pudo la presa del sufrimiento resistir un mar de lágrimas que le reventó de los ojos: todos creyeron era de alegría de volver a su natural, y engañábanse todos: cada uno la alentaba y alguno no la consolaba.

Llegó D. Rodrigo a despedirse de ella, y con el rostro bañado de las cristalinas corrientes de aquellos divinos ojos, le dijo tales palabras:

—Bien pudiera, Sr. D. Rodrigo, persuadirnos con abundancia de razones a las obras que de vos en esta ocasión pretendo, y de suyo es cosa tan justa, que ni puedo dejar de pedir, ni vos de coartadérmela por la mucha parte que teneis en ella. Ya sabéis la obligación de hacer bien a cuanto nos estreche, si como ley natural divina con todos habia, y no hay bárbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerza cuantas más razones se allegan, entre las cuales una principal, y no pequeña, es a los que dimos nuestro pan, y bastará para que correspondiendo a quien sois, no fuera mi intercesión necesaria; mas lo que quiero con ella pedir es que (como sabéis) Ambrosio fué criado de vuestros padres y de yo mayor, habiéndole puesto por mi culpa en la pena que padece, no teniendo él en ello causa suya más de mi propio interés; de mi mano está puesto en el peligro de que estoy hecho cargo; si librarme quisiera del, si deseara mi gusto, si pretendiese obligarme al vuestro para

en condiciones iguales a todos los comerciantes, pero que la prudencia exige no resolver precipitadamente una cuestión que afecta gravísimos intereses, tanto del Estado como de los particulares.

La Junta acuerda:
Que el comercio de la provincia de Madrid gozará de la rebaja del 33 y tercio por 100 en todos los derechos del arancel desde 1.º al 16 de Octubre, ambos inclusive, compensando en los adeudos posteriores lo que tal vez haya satisfecho el comercio en los días trascurridos.
El presidente, Joaquín Aguirre.—Secretarios: Felipe Picatoste.—Telefóro Montejo.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Atendiendo al mal estado de salud del teniente general D. Antonio Ros de Olano, marqués de Guad-el-Jelú, y en uso de las facultades de que me hallo revestido, queda admitida la renuncia que ha presentado del cargo de capitán general de Castilla la Nueva, sin perjuicio de utilizar sus servicios oportunamente.

Madrid 6 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En uso de las facultades de que me hallo revestido, he tenido a bien nombrar capitán general interino del distrito de Castilla la Nueva al teniente general D. Antonio Caballero y Fernandez de Rodas.

Madrid 6 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

En virtud de las facultades de que me hallo revestido, vengo en nombrar oficial de la clase de primeros del ministerio de la Guerra al brigadier D. José Sanchez Bregua.

Madrid, 5 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.

Por el gobierno de la provincia se publica el siguiente bando:

Ciudadanos: Hoy, de una a dos de la tarde, verifico su entrada en Madrid el general Prim.

Para comodidad de las personas que acudan a saludarle, se prohibe, desde las once de la mañana hasta una hora después de alojado, el tránsito de carruajes por las calles, Puerta del Sol, Alcalá hasta la de Peligros, Carrera de San Jerónimo y paseo del Prado hasta el ferro-carril del Mediterráneo.

Madrid, 7 de Octubre de 1868.—El gobernador interino, José Diaz.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE OCTUBRE DE 1868.

Nuestro Santísimo Padre se dirigió no há mucho a todos los Obispos de las iglesias del rito oriental que no están en comunión con la Santa Sede, y ahora acaba de dirigirse a todos los protestantes y cristianos no católicos, por medio de otras Letras Apostólicas que ayer han visto nuestros lectores.

Este suceso, que tiene muchos precedentes en la historia, estaba previsto y anunciado desde que fué conocida la Bula de indicción del futuro Concilio ecuménico. El Papa invita a todos los Obispos cismáticos del rito oriental y a todos los demás sectarios que conocen a Jesucristo, a concurrir a la grande Asamblea católica que ha de abrirse el día de la Inmaculada Concepción de María Santísima del año próximo venidero. Los que dicen que la Iglesia es enemiga de toda dis-

que siempre quede agradecida, ha de ser que cargando sobre vuestro cuidado mi propio deseo, acudais a su libertad, que es la mía, con las veras que os lo suplico: D. Luis, mi señor, antes que de aquí conmigo parta, hará su posible diligencia con sus amigos y deudos, para que los unos, ayudados de los otros, en su ausencia me saquen libre de esta deuda.

D. Rodrigo se lo prometió, y así se partieron. Como la pobre señora dejaba en tanto riesgo a su querido esposo, sentía su pena, y tanto mas cuanto mas del se alejaba; de manera que cuando a Granada llegó, no parecía ser ella. Lleváronla luego a palacio, donde será bien que la dejemos, y volvamos al preso, a quien D. Rodrigo favorecía con el ánimo que si fuera su hermano.

D. Alonso, como escapó lastimado en los pechos, acostóse mal dispuesto: pero en sabiendo que habían traído el preso a Sevilla, se levantó, y sin sosegamiento momento solicitaba el pleito cual si fuera suyo mismo; mas como las partes acusadas y fueron mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender que no fuese condenado a horca pública.

D. Rodrigo se enojó de que a su padre y a él se perdiera el respeto, ahorrando sin culpa su criado. Por otra parte D. Alonso defendía diciendo, no permitirse ni poder ser ahorrado un caballero de noble sangre, tal como Jaime Vives, amigo suyo; que cuando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades le salvara la vida, y en especial de muerte de horca, y debería ser degollado.

La justicia quedó confusa sin saber qué fuera el caso; don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo; don Rodrigo defiende pidiendo por Ambrosio, y alega don Alonso por Jaime Vives, caballero natural de Zaragoza, que en las fiestas de toros hizo las dos suertes de que toda la ciudad era testigo; y en la justa, siéndole padrino, derribó a un mantenedor, señalando valerosamente su persona.

Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas tan distantes, que para salir desta duda se resolvieron los jueces en tomar su declaración.

cusión y controversia con las sectas disidentes, ahí tienen una prueba mas de lo contrario. La Iglesia escucha y atiende a sus enemigos, no con ánimo de ceder en un ápice de la verdad, porque la verdad es inflexible y no puede transigir nunca con el error, sino con el piadoso fin de convencer y persuadir a los que yerran.

Si nuestros lectores se han fijado en el tono en que están escritos los documentos apostólicos a que nos referimos, no habrán podido menos de observar dos cosas: primera la caridad, y segunda la firmeza que en aquellos resalta. Ambos caracteres son propios de la paternidad, y sobre todo de la paternidad ejercida en nombre del Padre universal de todo lo criado.

El Sumo Pontífice tiende alrededor sus amorosas miradas y vé que al lado de sus fieles hijos, que creen cuanto la Iglesia les manda creer, y esperan en todo lo que ella espera, y aman lo que ella ama, hay una multitud de cristianos que adoran a Jesucristo y confiesan que es el hijo de Dios vivo, y otros que rinden culto a María Santísima y a los Santos, venerando sus imágenes y que administran los sacramentos; pero que no reconocen la suprema autoridad de la Santa Sede católica, apostólica, romana, y no profesan por completo la fe que tenemos todos los católicos. ¿Qué les falta para serlo? A muchos protestantes todo; a los cismáticos todo también, si se atiende a que están fuera de la unidad que es la comunión de los fieles bajo la cabeza de la Iglesia; pero muy poco si se considera el número de dogmas que son comunes entre católicos y cismáticos.

En esta situación las entrañas del Padre se conmueven, y pensando en el día de gozo que va a tener al abrirse la asamblea universal de la Iglesia docente; no quiere que los hijos separados del regazo paternal dejen de ser participes de su gloria y regocijo y con tierno y benignísimo acento les dice: venid todos, venid al banquete que se celebra en vuestra antigua casa; aquí está vuestro solar; aquí se movió la cuna de vuestros antepasados; aquí están los muros que fueron testigos de sus glorias. Venid y vereis; venid y oiréis; venid y sereis escuchados.

No exige el Sumo Pontífice a los nuevamente llamados que abjuren previamente sus errores, ni siquiera que le reconozcan como Padre de todos los cristianos; les pide sólo que vengan, que escuchen la voz de la Iglesia, y que ante los Obispos todos de la comunión católica expongan ellos su doctrina, ó por mejor decir, que dejen oír la voz de su corazón. ¿Dejan ellos de tenerlo por ser disidentes? ¿Dejarán de tener sus dudas y quizá sus torcedores de conciencia? ¿Dejarán de hacer comparaciones entre la unidad que resplandece en el catolicismo y la variedad que devora a las sectas? ¿Podrán desconocer el carácter de santidad que forma la candida vestidura de la inmaculada esposa de Jesucristo? ¿No les ha de herir la imaginación la dignidad de la Santa Sede en medio de las perse-

se desahacion en lágrimas, considerando la priesa que la justicia se daría en desahacar al pobre caballero, que a sus peticiones y merced suplicada se respondiese con tanto espacio.

No sabían qué decir de dilación semejante, sin dárles alguna buena ni mala respuesta, ni esperanza. Causábase mucha pena, no alcanzaban lance con que remediarlo, ni lo habían dejado por intentar, porque temían sobre todo el peligro en la tardanza.

En cuanto en esto vacilaban, ya (como dije) don Luis caminaba muy apriesa y con mucho secreto.

El entraba por las puertas de Sevilla, Ozmin salía por las de la cárcel a ser justiciado; las calles y plazas por donde lo pasaban estaban llenas de gente; todo el lugar con gran alboroto; no había persona que no llorase, viendo un mancebo tan de buen tallo y rostro, valiente y bien quisto por los famosos hechos que públicamente hizo, y mayor dolor ponían ver que moría sin querer confesar.

Todos creían lo hacia por escapar ó dilatar la vida; mas palabra no hablaba ni tristeza mostraba en el rostro, antes con semblante casi risueño iba mirando a todos. Paróronse con él un poco para persuadirlo a que confesase, y no quisiese así perder el alma con el cuerpo; a nada respondía, y a todo callaba.

Estando así todos en esta confusión, y la ciudad esperando el espectáculo triste, llegó D. Luis apartando la gente para impedir la ejecución. Los alguaciles creyeron era resistencia; pero con el temor que le tenían, por ser arriscado y poderoso caballero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo pasado a sus mayores.

Ellos venían a saber qué pudiera causar desahato semejante.

Salieron D. Luis al encuentro con el preso, enseñóles la orden y recaudo de los reyes, que con gran gusto fué dellos obedecida; y con mucho acompañamiento de todos los caballeros de aquella ciudad, y comun alegría della, llevaron a Ozmin a casa de D. Luis, haciendo aquella noche una gala máscara, poniendo muchas hachas y luminarias

cuciones, la firmeza sobrenatural de su conducta entre las asechanzas de los poderosos de la tierra?

Pues esto es lo único que les pide el Pastor Universal del rebaño de Jesucristo: que abran los ojos y que vean, que apliquen el oído y escuchan, y después de oír y de ver suelten que la lengua y hablen lo que sienten su corazón, sin respetos humanos, sin miramientos ni temores de la carne.

Tal es el lenguaje de la caridad. Pero esta caridad que los llama, que les ruega, y les insta con lágrimas y les convida con abrazos está revestida al propio tiempo de la mayor firmeza. Una potestad temporal que no estuviese en posesión de la infalibilidad en lo necesario, al verse en caso semejante, en frente de millones de hombres que piensan en todo ó en casi todo, como piensa ese poder, no hubiera tenido el lenguaje que hoy usa la Santa Sede: les hubiera propuesto una transacción, ó quizá mañosamente la habría insinuado. Por lo menos habría tratado de esquivar toda materia de controversia tachando inexorablemente de la Carta toda frase, toda palabra que recordase la materia que se había de cuestionar, y ocultando sobre todo, el inflexible juicio del autor acerca de las cuestiones que han de ser objeto del debate.

La Iglesia católica no procede así: ella no puede engañar ni ser engañada, y por eso nuestro Santísimo Padre, al propio tiempo que se muestra tan dulce, tan amoroso y caritativo con los Obispos cismáticos y con las sectas protestantes, les habla del origen del cisma y de las constantes variaciones del protestantismo en términos justos, pero severos. Les muestra con toda claridad las señales evidentes de lo erróneo de sus doctrinas; excítales a que examinen cuidadosamente su conciencia y vean si están seguros de que pueden esperar la salvación eterna: niegues completamente esta esperanza, y una y otra vez les asegura que viven en el error, que están siendo víctimas de los engaños de Satanás. En medio de la tierna caridad hacia las personas, que brilla en todas y cada una de las palabras de nuestro Santísimo Padre, ¡qué aversión tan completa manifiesta a las doctrinas! No les concede, ni siquiera por vía de hipótesis, que acaso tengan razón en alguno de los puntos que sostienen: no les dice: venid, exponed vuestras ideas, y si son justas y verdaderas, las aceptaremos nosotros: diceles, por el contrario: venid a oír las revelaciones de la Verdad Suma; venid a convenceros de que estais viviendo entre tinieblas; venid a reconciliaros con Jesucristo, cuya doctrina profanais y desfigurais. ¡Carácter indeleble de la verdad misma! Cariñosa, dulce, indulgente con todos, eso sí; pero siempre mandando como señora de las inteligencias. En medio de su dulzura y de su indulgencia, jamás deja de usar el tono imperativo que de derecho le corresponde.

¿Acudirán al Concilio los invitados a él? No

en calles y ventanas por el general contento y en señal de regocijo: quisieran hacerlas públicas aquellos días, porque se supo entonces quién era; mas D. Luis no dió lugar a ello; que guardando instrucción, se partió con el preso luego por la mañana, llevándolo muy regalado.

Habiendo llegado a Granada, lo tuvo consigo secretamente algunos días hasta que sus altezas le mandaron lo llevase a palacio. Cuando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo; y teniendo esto así, mandaron salir a Daraja.

Viéndose los dos en lugar semejante y tan ajenos dello, podrías por tu pecho ser juez de la no pensada alegría que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir.

La reina se adelantó diciéndoles como sus padres eran cristianos, aunque ya Daraja lo sabía; pidióles que si ellos lo querían ser, les haría mucha merced; mas que el amor ni temor los obligase, sino solamente el de Dios y de salvarse; porque de cualquier manera, desde aquel punto se les daba libertad para que de sus personas y hacienda dispusiesen a su voluntad.

Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haciéndose lenguas don que rendir las gracias de tan alto beneficio; y diciéndolo que quería ser bautizado, pidió lo mismo en presencia de los reyes a su esposa Daraja, que los ojos no había quitado de su esposo, teniendo los dos entre ellos lágrimas; volviéndoles entonces con ellas los reyes, dijo: que púes la voluntad de Dios había sido darles verdadera luz, trayéndolos a su conocimiento por tan ásperos caminos; estaba dispuesta de verdadero corazón a lo mismo y a la obediencia de los reyes, sus señores, en cuyo amparo y reales manos ponía sus cosas.

Así fueron bautizados, llamándolos a él Fernando y a ella Isabel, segun sus altezas, que fueron los padrinos de pila, y luego a pocos días de sus bodas, haciéndoles cumplidas mercedes en aquella ciudad, adonde habitaron y tuvieron ilustre generacion.

FIN.

nobles aspiraciones. Las buenas disposiciones de gran parte de los anglicanos serán mayores todavía cuando conozcan textualmente la invitación del Papa, llena de amor y caridad. El Breve apostólico se repartirá inmediatamente en Inglaterra con una exposición colectiva que serán invitados a firmar los individuos del Clero anglicano. Será una grande y solemne manifestación, preludio de un acontecimiento más consolador todavía, que es lo que debemos esperar.

Si, porque el protestantismo está decaído, y no tiene por sí mismo fuerzas bastantes para resistir a la incredulidad. Si un día, merced a la agitación política de Europa, el protestantismo infundió sus principios en algunos imperios, que le daban a su vez fuerza material, hoy vive sin vigor y sin aliento, tronco envejecido que no florecerá porque la savia fecunda de la Iglesia católica no le vivifica. Los mismos protestantes no pueden menos de reconocer esta verdad; y si examinan atentamente, como les encargó Pío IX, lo que es la Iglesia católica y lo que es el protestantismo, si observan la inmensa diferencia que los separa, se convencerán de que solo en el catolicismo está la unidad y la salvación, y de que uniéndose al centro de la Iglesia universal, es como únicamente volverá la vida y la salud a las iglesias protestantes.

Nosotros confiamos en la Divina Providencia y esperamos grandes resultados del próximo Concilio. Y aun atendiendo a meras consideraciones humanas, ¿quién no se persuade de que caminamos rápidamente a la solución de todos problemas? ¿Quién no ve que ya se van señalando más y más en el mundo dos únicos campos? Las soluciones a medias terminan ya; no son posibles en el orden religioso político ni civil; a nadie satisfacen; y siguiendo la misma marcha providencial, todos los acontecimientos que se suceden en el mundo conducen a este resultado. En religión no hay más que un camino recto, la Iglesia Católica; fuera de esta, la incredulidad. Las luchas que ha sostenido y sostiene el catolicismo, no se debilitan; fuerte y vigoroso es como era; el protestantismo, por el contrario, ni resiste la lucha con la Iglesia católica, ni con la incredulidad.

Todo el que quiera, por tanto, defenderse contra el error y contra la perturbación universal, no tiene otro asilo que la Iglesia católica, donde la paz y la unión reinan interiormente, sin que altere su tranquilidad el impetu y los ataques de sus enemigos. En la Iglesia católica es donde han de buscar armas los que quieran oponerse a la disolución y desquiciamiento de las sociedades; porque no hay medio; si las doctrinas disolventes de materialismo y ateísmo; si las ideas socialistas que van tomando tanta preponderancia en Europa; si la negación absoluta, en una palabra, ha de encontrar firme e inextinguible resistencia, no será ciertamente en el protestantismo, ni en un racionalismo templado; no será tampoco en las leyes políticas y civiles, sino única y exclusivamente en la Iglesia católica.

¿Se quiere defender y sostener la autoridad, la propiedad, la familia? Pues no se busque la defensa fuera de la Iglesia católica, porque no la hay; y si hoy los pueblos no se desbordan impetuosamente contra aquellos altos principios, es porque conservan en su seno algo de la enseñanza católica; es por la inconsecuencia de los que le hablan contra la religión, y al mismo tiempo le encarecen respeto a la propiedad; pero que los pueblos pierdan completamente el sentimiento religioso; que conozcan la falta de lógica de los que le enseñan, y las modernas sociedades habrán perecido.

Y esto que está en la conciencia de todos, aun de los mismos que no son católicos; esto, que se echa de ver en los pueblos donde vive la religión católica, es mucho más temible entre los protestantes, donde el mismo pueblo creyente tiene tendencias y doctrinas disolventes de todo orden social, y carece del recto sentido que tiene el pueblo católico. Por eso, protestantes y católicos sacarán, Dios mediante, abundantes frutos del próximo Concilio, convenciéndose más y más cada vez, de que en todas las esferas de la vida, en el orden religioso y social, no hay salvación fuera de la Iglesia.

Un progresista, amigo de *La Iberia*, ha dirigido a esta la siguiente carta en defensa del venerable señor obispo de la Habana que contra su voluntad tuvo que venir hace tiempo a Madrid, llamado por el gobierno caído.

Dice así la noble carta del Sr. Gonzalez Vales:

«Sr. director de *La Iberia*.
«Muy señor mío y muy querido amigo: En su apreciable periódico de ayer aparece un sueldo que se contrae al obispo de la Habana. En él se dice que «convendría residenciario por el largo período de tiempo que lleva en la Península, cobrando el sueldo, teniendo abandonados a sus feligreses para hacer política.»

«Cabalmente han dado a V. equivocados informes, es todo lo contrario. El obispo de la Habana ha venido a España por orden expresa y terminante del mal gobierno que acaba de derrocar la soberanía nacional, sin que se haya dado el ejemplo de que ningún obispo de aquellas lejanas provincias se haya ausentado de ellas para hacer política en Madrid.

«El Obispo de la Habana, desde que falta de su diócesis, no ha recibido un solo céntimo de su dotación o renta; y tan es así, que pocos días antes de la caída del mal gobierno ofició este a la superior autoridad de aquella isla para que le remitieran las mensualidades vencidas; pues siendo pobre, muy pobre S. E. I., que lleva muy poco tiempo de episcopado, no tiene otra cosa de qué vivir, padeciendo muchas amarguras por ser testigo de tanta pobreza, y no poder remediarla como siempre ha hecho desde simple sacerdote con mano prodiga.

«Y si la Junta revolucionaria residenciase al Obispo de la Habana, estoy seguro de que inmediatamente le mandarían a su diócesis, donde es tan querido, y donde tanta falta hace, por no ha-

ber en la isla de Cuba ni en la de Puerto-Rico ningún Obispo, con mengua del gobierno español, teniendo que ir a ordenarse a países extranjeros los jóvenes que han concluido la carrera del sacerdocio.
«Si V. publicase esta carta, se lo agradecería su amigo y seguro servidor Q. S. M. B., Vicente Juan Gonzalez de Vales.
«Octubre 5 de 1868.»

CARTA DEL CONDE DE SAN LUIS A «LA IBERIA»

«San Sebastian, 3 de Octubre de 1868.
Señor director de *La Iberia*.

«Muy señor mío: Acaban de decirme que algunos periódicos franceses anuncian que se va a dar un manifiesto en Pau, del cual me suponen colaborador. La noticia, en cuanto a mi participación en ese documento que no conozco, ni sé su existencia, ni si ha de tenerla, es completamente falsa.
«Parece también que otros periódicos dicen que acompañé a la corte española hasta Hendaya y que allí aconsejé con el Sr. Mon, la redacción de una protesta. Ni he acompañado a la corte, ni he estado en Hendaya, ni he visto al Sr. Mon, ni he aconsejado nada en tan supremos momentos. Si hubiese estado al lado de la corte cuando salió de San Sebastian, la habría acompañado hasta Hendaya; ningún español en mi posición habría obrado de otro modo. Llegué aquí desde Zaráuz después de la partida, y de aquí no me he movido.

«No sé si habrá dado lugar a que de mí se hable un solo acto mío, hace ya muchos días ocurrido y bien público en esta ciudad, donde encuentran todas las opiniones libertad completa y la más ilustrada tolerancia. Nada digo de ese acto, porque no son la oportunidad de procurar el propio enaitecimiento los instantes terribles de grandes catástrofes. Como hombre de honor, hablo solo para declarar una responsabilidad o una gloria que, ni directa ni indirectamente me corresponde, y que no sé con qué objeto se trata de atribuirme.

«Con esto debería terminar mi declaración, que no puede ser más explícita; pero ya que a mi pesar se toma mi nombre con equivocación en medio de la inacción política en que he vivido y vivo, añadiré algo que acaso evite nuevas equivocaciones.

«Desde que se suspendieron las sesiones de las Cortes, he atendido únicamente al cuidado de mi salud, quebrantada para siempre por los grandes disgustos de mi vida pública. Sin embargo, la prensa extranjera me suponía en Lequeitio, donde nunca he estado, cuando me hallaba tomando las aguas de Bagnères de Luchon. Mi actitud política, así antes como después de los últimos sucesos, es la que revelan las palabras que desde la presidencia del Congreso pronuncié con ocasión de la muerte del duque de Valencia. Esas palabras se me recuerdan estos días con repetida frecuencia por amigos y adversarios. Si todos las tienen tan en la memoria, yo ni las he olvidado, ni es posible que falte a ellas apartándose por vez primera de mi nunca quebrantada consecuencia. Con la política que aquellas palabras bosquejan, si las fuerzas físicas no me abandonan, lo cual es muy posible, me presentaría a pedir para las próximas Cortes constituyentes los votos del país, al cual le pertenezco como todos los hombres públicos. En ese terreno, franca y noblemente, me siento ahora inclinado a presentarme. En el terreno de la desesperación, mientras la patria exista; en el del odio, que no abrigó; en el del desprecio, que no tengo por qué abrigar, nunca me encontrarán mis conciudadanos.

«Dando a Vds. las gracias anticipadas por la publicación de este escrito, queda atento S. S. que B. S. M., el conde de San Luis.»

La Independencia Belga recibida el 4 publica un telegrama de Londres en que, con referencia a noticias de París, se suponía proclamada la república en Madrid.

Quizá este rumor procediera de haber publicado *La Emancipación de Tolosa*, y reproducido *El Diario de los Debates* un manifiesto republicano que ha circulado en toda Cataluña. Lo suscriben Orensé, Pi Margall, Ruban Dinand, Fernando Garrido, José Guisasaola, J. Pico Dominguez, Mesa Leompert, Clavé y Fuster. El programa contenido en el manifiesto es el siguiente:

1.º Disolución del ejército permanente y armamento del pueblo, como se hace en Suiza y en los Estados de América.

2.º Sufragio universal directo y nombramiento por este medio de los ayuntamientos, diputaciones y asamblea nacional que realice por voluntad del pueblo los principios que la revolución proclama, esto es, el principio republicano con formas federales conformes con las indicadas por la historia y carácter de las provincias.

3.º Separación de la Iglesia y del Estado, pudiendo todo español practicar libremente el culto que crea mejor.

El programa dice además, que a fin de evitar que los ambiciosos que solo saben mandar a la sombra del trono y de las intrigas palaciegas esterilicen la revolución, debe proclamarse la república federal, única forma de gobierno con que la soberanía nacional puede ser una verdad. El manifiesto republicano termina de esta manera: «A las armas, españoles, para defender el programa radical siguiente: Espartaco, presidente del Consejo de ministros nombrados por las Cortes, pero aclamado internamente mientras el Congreso se reúne;

Sufragio universal; Derechos individuales; Neutralidad entera y absoluta en caso de guerra entre Francia y Prusia o con cualquiera otra potencia;

Licencia absoluta e inmediata a todos los soldados.

Restablecimiento inmediato de la ley de 3 de Febrero de 1823.»

En la sesión celebrada por la Junta del distrito de Palacio se presentó la siguiente proposición, que fué aprobada por unanimidad:

«Pedimos que la Junta acuerde remitir un mensaje a la Central manifestándole que, sabiendo por la voz pública que existe el pensamiento de conferir a tres personas el carácter de gobierno provisional, con facultad de nombrar ministerio, se adhiera al pensamiento y le aprueba como primer elemento para el desarrollo de los principios fundamentales proclamados por la Revolución que acaba de verificarse.

Patria y libertad.—Madrid 5 de Octubre de 1868.
—Miguel Mathet y Gonzalez.—Baltasar Gemme y Fuentes.—Ramon de Acero.—Esteban Ochoa.—Emilio Bravo.»

También se presentaron y fueron aprobadas las siguientes:

«Pedimos que la Junta de este distrito se dirija a la Central invitándola a que, para satisfacción de la opinión pública, y como desagradajo de la humanidad y la justicia, se forme causa al general Nane y demás jefes y oficiales que mandaban la fuerza enviada contra la heroica ciudad de Béjar. Madrid 6 de Octubre de 1868.
José Plácido Sansón.—Victor Feijóo.—Diego Vidal.»

«Pedimos que la Junta del distrito de Palacio invite a la Central para que, sin consideración de ningún género, proceda desde luego a declarar

suprimidas las dotaciones a los seminarios conciliares, y suprimido también el colegio privilegiado establecido en el Escorial.

Madrid 5 de Octubre de 1868.
José P. Sansón.—Victor Feijóo.—Diego Vidal.»

«Proponemos a la Junta de este distrito de Palacio que se haga público, y se manifieste a quien corresponda, que debe quedar inmediatamente abolida la pena de muerte.

Madrid 3 de Octubre de 1868.

M. Mathet.—Diego Vidal.—Cosme de la Mata.—Luis Leon de Aguirre.—Baltasar Gemme y Fuentes.—Manuel de las Heras.—Manuel Diaz Barragan.—José Arroquia.—Isidro Albasa.—Sixto Coduras.—Ramon de Acero.—Pedro Ignacio Moreno.—Antonio Lozano.—Baltasar Cortés.—Ignacio Garcia Gredilla.—Federico Balart.—Mariano Ocuazaba.

Como los diarios se copian con tanta facilidad unos a otros, sin tiempo quizás para rectificar ciertas noticias, no nos extraña que a pesar de lo manifestado por nosotros hace dos días, circule de periódico en periódico el siguiente sueldo:

«Los carlistas hacen esfuerzos desesperados en Navarra y en varios puntos de las Provincias Vascongadas para extraviar el espíritu público, tan dispuesto hoy en favor de la revolución, valiéndose de la cuestión de fueros y de la cuestión religiosa para atacar al nuevo orden de cosas.»

Creemos de todo punto falsa y destituida de fundamento la noticia; en prueba de lo cual copiamos las siguientes líneas de *La Regeneración* de anoche, además de lo que en otro sueldo decimos tomado de *La Epoca*.

Así se expresa *La Regeneración*: «Nosotros... si mañana se levantara en algún rincón de España una partida carlista, desde hoy, alta y solemnemente, con todas nuestras fuerzas, lo desaprobamos.»

Otro tanto decimos.

El Imparcial, con la halda que le distingue, decía en su número de ayer:

«Ayer, cuando todos los hombres de todas las antiguas fracciones del gran partido liberal pregaban en la prensa, en las reuniones populares, en los altos círculos de la administración, el olvido de antiguos rencores, la unión sincera de cuantos han contribuido a acimular en nuestro suelo la idea liberal en todas sus graduaciones, la mirada de un compañero en la prensa era alañada por hombres a quienes está hoy confiada la seguridad de las familias, la inviolabilidad del domicilio, una de las primeras bases de nuestro credo político.

A pretexto de sucesos que tuvieron lugar hace más de diez años, sucesos mal conocidos y peor juzgados por las personas que llevaban a cabo esa violación del domicilio, la persona a quien nos referimos fué sacada de su casa y llevada a dar cuenta de sus actos como funcionario público.

Afortunadamente, apenas conocido este hecho, multitud de personas se apresuraron a protestar de él ante quien podía poner el justo y eficaz correctivo a un atropello que deploramos con toda nuestra alma, y el suceso no tuvo resultados ulteriores.»

Acercas del suceso a que se hace referencia en las anteriores líneas, leemos lo siguiente en *La Epoca*:

«La persona a quien se refiere nuestro apreciable colega *El Imparcial* al denunciar el allanamiento de su morada, da por nuestro conducto en carecidas gracias a dicho periódico por sus amistosas palabras. Esa persona ofreció espontáneamente ante la Junta del Congreso, ofendida del proceder de alguno de sus individuos, que no volvería a ocuparse de tan desagradable asunto, y por lo mismo guardó el mas absoluto silencio sobre lo que no era ni siquiera un acto de justicia revolucionaria, siempre injusto e inmotivado, sino un aislado arrebatado de venganza personal; pero lo que no puede menos de lamentar profundamente esa misma persona es que el allanamiento alcanzara a la casa de su anciano padre, que no ha sido funcionario político ni tenido parte alguna en la vida pública. Los insultos de que fueron objeto su señora e hija merecerían el mas severo castigo.»

Leemos en *Las Novedades*:

«Tenemos entendido que la seccion de Hacienda de la Junta interina revolucionaria, presidida por el Sr. Madoz, resolvió que continuase el cobro de los derechos de consumos a todos aquellos que no se opusiesen a efectuar el pago.»

Las Novedades no dicen más, ni la noticia ciertamente necesita comentarios.

La Epoca añade:

«Si es cierto este acuerdo a que se refiere *Las Novedades* no habrá muchos que se presten voluntariamente a satisfacer los derechos de puertas.»

Pues es claro.

Las tres noticias siguientes son de un diario liberal:

«Los individuos del partido unionista que formaban parte de la Junta de gobierno de Murcia han creído oportuno retirarse, en vista de las exigencias de las personas que representan en dicha corporación a los otros partidos coaligados.

«Parece que los vocales de la Junta revolucionaria de Granada pertenecientes al partido de la unión liberal se han retirado de la misma por no convenir en ciertos actos.

«Los representantes de los partidos progresista y democrático, miembros de la Junta de gobierno de Granada, se han fusionado, transigiendo todas sus pequeñas diferencias.»

Hablando del manifiesto de doña Isabel de Borbon, dice *La Epoca*:

«La falsa pintura que por espacio de mucho tiempo la hieieron del carácter y de las aspiraciones de su pueblo, fué causa de que olvidase lo que, sin embargo, estaba consignado en la historia con páginas bien tristes y gloriosas, lo que las personas bien intencionadas de todos los partidos, aun aquellas que acababan de desprenderse del moderado, la recordaban de palabra y por escrito, con una constancia digna de mejor éxito, es decir: que había subido al trono en virtud, mas que de su derecho, de la voluntad de la nación; que representaba y significaba para esta el triunfo de la libertad y del régimen constitucional sobre el absolutismo, y que no podía faltar, sin exponerse a graves riesgos, a su origen y significación.

Sobre este mismo asunto dice *Las Novedades*: «Por ese manifiesto comprenderá el mundo qué clase de reina ha sufrido la pobre España por espacio de 35 años y la justicia con que la ha arrojado del trono.»

En otro lugar verán nuestros lectores la nota de los centros revolucionarios que, según *La Nación*, existían en Madrid antes del levantamiento.

Las Novedades dicen a su colega progresista: «Desearíamos que el colega recogiese los datos necesarios para rectificar las inexactitudes que hemos notado en su trabajo.»

La Junta Revolucionaria de Leon ha intimado a los jesuitas establecidos en el convento de San Marcos de aquella población la orden de abandonar el edificio y salir de la provincia.

Leemos en *Las Novedades*:

«Desearíamos que la Junta revolucionaria tomase las medidas necesarias para que los caballos de las caballerías que fueron de Isabel de Borbon se trasladasen a los cuarteles de caballería, donde podrán conservarse sin grandes gastos en situación de venderlos con ventaja.

De esta manera se evitaria el mal uso que de ellos pueda hacerse o el abuso de que algunos mal informados suponen que se hace:

En *Las Novedades* de ayer hallamos el siguiente sueldo:

«Dícese que la Junta de Aranjuez no ha reconocido a los comisionados de la Junta interina de Madrid con autoridad suficiente para incautarse de los conventos de aquel pueblo, contestando que ella era la responsable de cuanto se refería a la localidad, y que de ello diera cuenta a los poderes constituidos por la Nación.»

La respuesta de la Junta de Aranjuez está de acuerdo con la opinion que manifiesta *El Pueblo*, diario democrático que ha resucitado con notables bríos, y dice así:

«La *Correspondencia* se entretiene en darnos un ministerio cada día que confecciona a su satisfacción, sin duda para divertirse con él y divertir a sus lectores.

No sea Vd. el mismo diablo, *antigua competente*, y la iniciativa que Vd. se toma en este asunto valiera más que se la reservase, ya fuera directa, ya indirectamente, a las juntas de las 49 provincias de España, en quienes hoy por hoy reside la soberanía de la nación, a pesar del acuerdo de la Junta local de Madrid del 3 del que rige.

Dice *El Pueblo*:

«Se cree que publicará luego la *Gaceta* el sobrenúmero en todas las causas sobre delitos de imprenta. Lo aplaudimos, pero no basta.

Ha llegado el tiempo de que a los hombres que han sido, como nuestro director y los editores de *La Iberia*, únicamente perseguidos y poco menos que arruinados por causas tan repugnantes como las incoherencias de D. Manuel de la Concha y sostenidas por su abogado Sr. D. Francisco de P. Canalejas, a consecuencia de haber llamado al Concha *rey de las afueras*, se le haga justicia, no solo INDEMNIZÁNDOLES, sino CASTIGANDO a los jueces bárbaros que tuvieron la avilantez de calificar y castigar como delito lo que no lo era ni lo ha sido, ni lo será en ningún país del mundo civilizado.

Justicia, justicia, justicia: sino la revolución se verá burlada antes de tres meses!

Leemos en *Las Novedades*:

«La Junta revolucionaria de Valladolid ha declarado extinguida en aquella provincia la compañía de Jesús, y que una comisión nombrada al efecto se haga cargo, para adjudicarlos a la masa común de bienes nacionales, del edificio ocupado por la misma y de todos sus muebles y efectos, que se declaran pertenecientes al Estado; confirma y reitera los acuerdos, órdenes y disposiciones dictadas por la Junta provisional revolucionaria, y muy especialmente el decreto sobre la completa extinción de la dinastía de los Borbones, publicado el día 30 de Setiembre último; declara nulas, sin ningún valor ni efecto las leyes vigentes de orden público, de imprenta y de instrucción primaria; todas las órdenes y disposiciones del anterior ministerio.

También ha decretado la extinción del ramo de vigilancia pública, encomendando las atribuciones de esta inole a los alcaldes de barrio.»

Ha reaparecido el antiguo diario democrático *La Discusión* en cuyo primer número hallamos lo siguiente:

«El antiguo programa de *La Discusión*, tantas veces denunciado, es hoy un hecho; más aun, y lo decimos con júbilo, aquel programa no tiene la amplitud necesaria para encauzar esta gran corriente de libertad que hoy domina la conciencia del pueblo y la acción de los partidos. Felicitémonos, pues, que aquel porvenir, de que hablábamos cuando regían los destinos públicos las fracciones doctrinarias, ha llegado ya. Los que ayer eran nuestros enemigos proclaman hoy nuestros principios. Bien venidos sean a nuestro campo, en que habrá para todos libertad y justicia.»

Razon tiene para felicitarse el diario democrático: su programa ha triunfado.

El Diario Español predica y proclama la unión de los liberales:

«Ya no hay progresistas, ya no hay hombres de la unión liberal, exclama, que esas denominaciones han desaparecido desde el momento en que todos somos unos, y el mismo impulso nos dirige y guía. Liberales todos, todos pertenecientes al gran partido liberal, al partido que ha hecho la revolución gloriosa que celebramos, y que tiene que asentarse con justa base inmutables e imperecederas. He aquí lo que debe ser nuestra única aspiración, nuestra sola idea, nuestro exclusivo sentimiento.

«Y rechazamos con desden lo mismo a los que quieran hacerse eco de la causa de la reacción, que a los que con sus programas demagógicos, con sus exageradas e impracticables doctrinas, fingiese partidarios de la libertad con el solo fin de desacreditarla con sus desvarios. Unos y otros son nuestros implacables enemigos: desenmascáremoslos donde quiera que se presenten.»

Segun resulta de un trabajo que está haciendo D. José Emilio de los Santos, tan competente en materias estadísticas, los españoles que tienen aptitud para votar con arreglo al sufragio universal ascienden en la península a tres millones setecientos ochocientos mil doscientos doce.

Estos datos deben tenerse hoy a la vista.

Bullen las candidaturas para el ministerio. *La Política* presenta la siguiente suya en estos términos:

Entretanto, ya se da por seguro que en cuanto llegue a Madrid el marqués de los Castillejos se constituirá inmediatamente el nuevo ministerio. Los nombres que con más probabilidades circulan para él son los siguientes:

Presidencia y Guerra, general Dulce.
Estado, Rivero.
Hacienda, Cantero.
Marina, Topete.
Gracia y Justicia, Ruiz Zorrilla.
Gobernación, Sagasta.
Fomento, Ayala.
Ultramar, Lorenzana.

Tomamos de *Las Novedades* lo siguiente:

«Se ha pedido a la Junta Central Revolucionaria de Madrid el restablecimiento total de la importante ley de capellanías de 1811, derogándose los artículos del novísimo Concordato, que la esterilizaban y hacían casi inútil.

También se ha pedido a la misma Junta la derogación inmediata de los decretos mal llamados de instrucción pública, imprenta, orden público, de vagancia, de suble de derechos en los documentos de seguridad y protección, del decreto de suble de derechos para el timbre de impresos, con lo que se arruinaron tantas imprentas.

Igualmente se ha pedido a dicha Junta que, pagado el primero o primeros plazos de los remates de tierras de bienes nacionales, ellas mismas solamente respondan de los plazos sucesivos en poder de cualquier poseedor, sistema contrario al que hoy se sigue, que obliga solo al primer poseedor y es obstáculo a la trasmisión de la propiedad; que para el repartimiento de la contribución industrial se adopte un sistema nuevo que evite las desigualdades que hoy la hacen odiosa e injusta; que respecto a la territorial, los propietarios den relaciones obligándose a perder la extensión que ocultan para no pagar, pues hoy hay grande de España que solo paga la séptima parte de lo que le corresponde y se lo hace pagar a los pobres.

Se ha pedido indulto general para delitos políticos, de imprenta, contrabando, defraudación, y parcial para todos los demás, excepto asesinato, robo y hurto. Perdon por plazos de subastas de bienes nacionales en quiebra si se incautó de ellos el Estado.»

Acercas de la cuestión de uniforme de los voluntarios, dice *El Imparcial*:

«Parece que ya se ha pensado por algunos y se ha propuesto el uniforme que deben usar los voluntarios de la libertad.

En una cosa quisieramos verlos marchar uniformes: en el sincero patriotismo, en el amor a la libertad y en emplear ocho o nueve horas en el trabajo para dar a sus hijos el pan que necesiten, y a la patria la prosperidad que la falta.

Nosotros trabajamos más de doce horas en atender a las necesidades de nuestra modesta existencia. Para todos, el mejor camino de la libertad es el trabajo.»

A las peticiones dirigidas a la Junta revolucionaria de Madrid, que en otro sueldo copiamos, hay que agregar las siguientes:

«Los que suscriben piden a esta Junta se sirva acordar y proponer a la Central para su aprobación:

1.º Que los batallones y escuadrones que se formen de voluntarios de la libertad no usen uniforme de ninguna especie, y que el armamento se componga únicamente de carabina y canana.

2.º Que en el caso de que la Junta crea de absoluta necesidad que la fuerza ciudadana use algún distintivo, sea este el de blusa corta y gorra o sombrero chambergó, únicamente en los actos del servicio.

3.º Que la fuerza ciudadana no se emplee en revistas, paradas ni formaciones de ningún género, excepto cuando sea necesario para el sostenimiento de la libertad y en defensa de los derechos de la Soberanía Nacional.

Madrid 5 de Octubre de 1868.
Mariano Ocuazaba.—José Plácido Sansón.—Ramon de Acero.

La mayoría de los individuos elegidos para la Junta superior revolucionaria, pertenecen al partido progresista, pues de él hemos contado diez y nueve, si no hemos clasificado mal algunos nombres que nos son menos conocidos; demócratas se cuentan nueve, y sólo dos, los señores duque de la Torre y marqués de la Vega de Armijo, pertenecen a la unión liberal. Rectificaremos cualquier error en que involuntariamente hayamos podido incurrir.

Uno de los últimos acuerdos de la Junta revolucionaria, segun dice *La Política*, ha sido nombrar una comisión, compuesta de los Sres. don Carlos Navarro y D. Carlos Rubio, para que se traslade inmediatamente a Montoro y adopte las medidas oportunas para traer a Madrid los restos del malogrado Fernandez Vallín.

Trátase también de conceder una pensión a su viuda.

La Política califica de una adhesión mas a la revolución la carta del señor conde de San Luis a *La Iberia*.

El Sr. D. Eusebio Asquerino, actual director de Correos y redactor de *El Universal*, desearo de que desaparecieran trabas para la imprenta, ha dirigido a la Junta de Madrid la comunicación siguiente:

«Difundir la ilustración en el país es uno de los deberes mas sagrados de los gobiernos liberales; los periódicos y los libros son los conductores de la civilización, y hoy están agobiados con impuestos onerosos.

Creo interpretar fielmente los patrióticos sentimientos de la Junta, proponiendo a su superior inteligencia que se digné autorizarme para que circulen en la nación y las provincias de Ultramar los periódicos y toda clase de publicaciones sin el requisito del timbre.»

Refiriéndose sin duda a ciertas adhesiones a la revolución, dice *El Universal*:

«Nosotros, que siempre hemos alzado nuestra voz en favor de la libertad de imprenta, y que hemos protestado hasta donde han llegado nuestras fuerzas contra el injusto poder que nos arrebataba ese derecho, mal podríamos hoy pedir represión para nadie en el ejercicio de la libre emisión del pensamiento.

Lo único que podemos hacer, y lo que haremos siempre, es oponer razones a razones y doctrinas a doctrinas, sometiendo al juicio del país, que debe pronunciar un fallo inapelable. Pero aun hay otra misión, no menos importante en estos momentos, y que trataremos de cumplir sin tregua ni descanso, contando con la cooperación de todos nuestros compañeros de la prensa.»

Hoy que la experiencia ha demostrado cuál es la verdadera opinion del pueblo, los que han sido sus más implacables enemigos se disfrazan de liberales y pretenden, a favor de este disfraz, introducirse en nuestro campo para sembrar en él la confusión y la discordia. Por dicha nuestra, nos son ya bien conocidos y sabremos desbaratar sus manejos criminales.

Lo que importa es que los conozca el país y que desconfíe de los que, no atreviéndose a luchar contra la revolución, aparentan simpatizar con ella para hacerla traición en cuanto puedan.»

Dice *El Universal* de ayer:

«En el escaparate de la librería de Durán se ve el anuncio de una *Exposición de los Hebreos pidiendo la libertad de cultos en España*.

Conocidos como son del público nuestras opiniones en esta importante materia, inútil es que digamos nada sobre ese escrito que, por otra parte, no hemos leído todavía. Sin embargo, cualesquiera que sean las razones alegadas por los hijos de Israel en apoyo de su petición, nosotros, que siempre hemos pedido la libertad en todas las manifestaciones y la consagración de los derechos individuales, no podemos menos de alzar hoy

nuestra voz para que la revolución no se haga cómplice del despotismo en ese inicuo atentado contra lo que hay de mas sagrado en el hombre.

Y dice *La Ibero* de hoy:

«Hemos indicado lo conveniente que sería reunir en un convento las doce o trece monjas que existen en el de las Trinitarias.

Ampliando lo allí espuesto, proponemos que se reúnan en un solo edificio todas las monjas de los conventos de Madrid. Esto podría hacerse en el de las Salesas, que tiene capacidad para contener con comodidad a todas las que existen en Madrid; á no ser que el edificio que hoy ocupan las Salesas fuese preciso utilizarlo para algún servicio público, en cuyo caso podría trasladarse á todas las monjas al monasterio del Escorial, donde lejos del bullicio del mundo, pueden dedicarse á las prácticas religiosas.»

Esta medida es de necesidad y de utilidad reconocidas. En la época presente, que tan alto precio alcanzan los inquilinatos, pueden destinarse también algunos conventos á establecimientos de enseñanza. Esto es realizable y en nada perjudicial á las monjas, porque estarían más contentas y distraídas hallándose muchas reunidas, puesto que hoy deben estar hastiadas en algunos conventos, atendido el corto número de las que los ocupan. En las Calatravas hay nueve, y algunas con muchos deseos de salir. En las Góngoras hay unas veinte. En Santa Teresa sólo hay seis, y siete u ocho en las Comendadoras de Santiago.

Téngase muy presente esta manifestación, y si como es de justicia, se toma alguna medida en armonía con ella, que ésta no se haga esperar, porque es preciso que el Pueblo empiece pronto á saborear los frutos de la libertad.

Viéndonos obligados á adelantar el número de hoy, porque nuestros cajistas, alistados entre los voluntarios de la Libertad, tienen que asistir á la formación, no podemos dar, como deseáramos, una reseña de la entrada de D. Juan Prim, conde de Reus, en Madrid.

A juzgar, sin embargo, por el aspecto que está presentando á la hora en que escribimos la capital de España, por la muchedumbre de paisanos armados, de estudiantes, de tropas y de curiosos que invaden la Puerta del Sol, calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, podemos asegurar que no se ha presenciado en Madrid una recepción semejante de muchos años á esta parte.

La entrada triunfal del señor conde de Reus será, sin duda, uno de los sucesos mas notables de la revolución española.

El Eco de Burgos suspende por ahora su publicación. También creemos que *La Perseverancia* de Zaragoza ha dejado de publicarse por ahora, pues hace muchos días que no tenemos el gusto de recibirla.

De los periódicos tomamos las siguientes noticias:

Ayer publica la *Gaceta* el estado de situación del Banco de España el 30 de Setiembre próximo pasado. En dicha fecha tenía emitidos en Madrid 241.626,200 rs. en billetes y cerca de 6 millones en las sucursales de provincia. La existencia en metálico ascendía á 146.459,590, y aumentando á esta suma los efectos á cobrar en el mismo día, las pastas de plata enviadas á la Casa de moneda para su acuñación y el efectivo existente en las sucursales, resulta un total de 172.285,490 rs.

La cartera de Madrid figura en el estado á que nos referimos por 541.764,586; los depósitos en metálico constituidos en esta corte por particulares, 62.248,130; los saldos de cuenta corriente contra el Banco, 480.145,582; por último, el importe de las ganancias realizadas se fija en 2.218,168; y en 2.294,414 el de las utilidades á realizar.

Copiamos textualmente de *La Epoca*:

«Los despachos telegráficos recibidos hoy con atraso, hablan de las declaraciones hechas por los periódicos legitimistas. Con efecto, *El Univers* se burla de la ligereza de *La Presse*, que resucita al conde de Montemolín y crea otros dos personajes con el mismo título, dando de paso el periódico legitimista á *La Presse* las siguientes esplicaciones sobre los individuos que existen de la rama primogénita de los Borbones y sobre sus intenciones probables:

«De esta rama, dice *El Univers*, no subsisten mas que la condesa de Molina, el infante D. Juan y sus hijos. El infante D. Juan ha renunciado sus derechos al trono; de sus dos hijos el mas joven, el príncipe Alfonso, dió hace algunos meses un grande ejemplo, alistándose como simple soldado en los suavos pontificios.

El príncipe D. Carlos, que es el primogénito y está casado con la princesa Margarita de Prusia, es un joven de 21 años, dotado, según dicen sus amigos, de inteligencia y de valor; es probable que entre en España, pero en vez de tomar el camino de hierro para dirigirse á Madrid, de donde sería expulsado, si es que no le prendan y fusilaban, penetrará sin decir una palabra en las provincias, donde mas partidarios cuenta, hará un llamamiento á las armas, y si le favorece la fortuna, marchará sobre Madrid á la cabeza de un ejército. Nadie duda que si se presenta vencedor y con esta compañía, será bien recibido.»

Este es el texto del párrafo á que se refiere el telegrama recibido hoy.

De varios periódicos tomamos las noticias siguientes:

«Con motivo de la pérdida de la placa del duque de Tetuan que llevaba el general Serrano el día de su entrada en Madrid, ayer ha recibido el duque de la Torre de manos del actual duque de Tetuan la espada que cedió durante la guerra de África D. Leopoldo O'Donnell.

«El Sr. D. Emilio Castelar, que se hallaba hace pocos días en Ginebra, se cree que se encuentra ya en España y llegará de un momento á otro á Madrid.

«Los prisioneros hechos por las tropas del general Serrano en la acción de Alcolea fueron: un jefe, 18 oficiales, una bandera y 367 soldados.

«La tranquilidad quedó completamente restablecida en Antequera en cuanto se presentaron allí las pocas fuerzas enviadas para la represión de los excesos cometidos en aquel punto.

«La Nación refiere que durante las situaciones anteriores los trabajos revolucionarios de Madrid los abarcaban cuatro grandes centros denomina-

dos: *La Junta revolucionaria*, *La Junta progresista*, *Los amigos del pueblo* y *la Junta democrática*.

«La *Junta revolucionaria*, dice, que era el alma de todos los trabajos y que permanecía velada por el mas impenetrable misterio, se componía de los Sres. Olózaga (D. José), Cantero, Moreno Benítez, Muñiz (D. Ricardo) y Lopez Roberts.

«La *Junta progresista*, en relacion con la anterior, estaba compuesta de los Sres. Madoz, Figueroa, Rodríguez (D. Vicente), Abascal, Rojo Arias, Picaloste, Asquerino (D. Eusebio), Carratalá, Mas-Sanguinetti, Rodríguez Alvarez, Santín de Quedo, Molina y Cardaño.

«La *Junta democrática* la componían los Sres. Rivero, García (D. Bernardo), Samaniego, García Andrés, García Tejero, Castroviejo y algunos otros que no recordamos en estos momentos.

«La Junta titulada *Los amigos del pueblo* la constituyeron los Sres. D. Nicolás Calvo de Guaytí, don Narciso y D. Victoriano Ametller, D. Bernardino de Rada, D. Nicolás Mellado, D. Bernardo Cañizares y D. Miguel Ferrer y Plantada.

«El Sr. Baldrich llegó el día 2 á Tarragona, y en la mañana del 3 se dirigió á Valls con dos compañías de tropa; por haberse tenido noticia de haber ocurrido algún desorden, que afortunadamente al llegar allí quedaba apaciguado.

«El *Internacional* habla de una carta autógrafa de doña Isabel de Borbon al emperador de Austria, pidiendo un asilo en aquel territorio si no podía permanecer en Francia.

«El actual duque de Tetuan, que fué preso en Badajoz al querer incorporarse en Andalucía al duque de la Torre, ha regresado á Madrid desde Portugal, á donde fué conducido por orden del gobierno anterior.

«Los farmacéuticos de la beneficencia provincial han pedido á la Junta revolucionaria que la botica que fué de doña Isabel de Borbon pase íntegra al hospital general de Madrid, en beneficio de aquel establecimiento.

«Los PP. Jesuitas de Tortosa recibieron orden de que por todo el día 2 del corriente desocupasen el edificio convento que habitaban en el barrio de Jesús, haciendo entrega de las llaves del mismo al vice-presidente de la Junta.

«Ha sido puesto en libertad el ex-gobernador de Valladolid Sr. Ureña.

«Han llegado á Valladolid y se han unido al movimiento revolucionario un batallón de la Constitución y cuatro compañías de cazadores de Llerena, que pertenecían á la brigada de Nanetti, y atacaron antes á Bejar.

«La señora duquesa de Medinaceli envió 3000 rs. como obsequio y muestra de sus simpatías revolucionarias á los voluntarios de la libertad que se hallaban de guardia en el Congreso.

«Las tropas de Alcolea, que entrarán mañana, subirán por el Prado, Carrera de San Jerónimo por delante del Congreso, donde estará la Junta, á desfilir por delante del principal, cuyo balcon ocupará el duque de la Torre.

«El Sr. Urtazum, comandante de ejército y ayudante del general Prim, que fué preso en Valencia hace pocos días, está ya en libertad, habiéndole aclamado el pueblo valenciano y nombrado jefe de la fuerza popular.

«Ayer se presentó al duque de la Torre el general Fernandez San Roman y ha pedido licencia para el extranjero.

«Ayer mañana llegó á Madrid el general Izquierdo.

«El *Alto Aragon* cree que debe pedirse que se interne 40 leguas doña Isabel de Borbon residente en Pau.

«El batallón de cazadores de Segorbe, que fué uno de los que estaban en el ejército libertador y de los que mas sostuvieron la acción de Alcolea, ha tenido 14 oficiales y 101 individuos de tropa fuera de combate.

«Segun dice un periódico de Córdoba, las bajas que tuvo el ejército liberal en el puente de Alcolea fueron: 2 jefes, 60 oficiales y 400 individuos de tropa.

«Se ha acordado que se reciban en la administración de Correos los periódicos para provincias hasta las seis y media de la tarde, sin perjuicio de adoptar algunas otras medidas en beneficio de la prensa y sin perjuicio tambien de conseguir, segun se ha iniciado ya, la supresión del derecho de timbre.

«El *Cascabel* pide la supresión de los derechos de Correos para los libros.

«Ha llegado á Madrid el general D. Enrique O'Donnell.

«Con las obras que va á emprender el ayuntamiento habrá ocupación sobrada para todos los braceros de Madrid que carecen de trabajo.

«Ayer hizo la Junta revolucionaria designación de comisiones de su seno para encargarse del despacho de los asuntos perentorios de los diferentes ministerios, mientras se constituye el gobierno provisional.

«La Junta revolucionaria ha acordado declarar suspensos en sus destinos á todos los empleados públicos de Madrid y su provincia.

«El Sr. Baeza, oficial del regimiento de húsares de la Princesa, ha acompañado al conde de Girgenti á Lisboa como ayudante suyo. El conde habrá salido ya desde dicho punto para Burdeos.

«Ayer llegó á Madrid el señor conde de San Luis.

«Ya están completamente restablecidas las líneas de la red de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante y demás de Andalucía, tanto para la circulación de viajeros como para la de mercancías.

«El general Sr. Novaliches continúa en Pinto bastante aliviado.

«Hoy han regresado á Madrid los Sres. D. Estanislao Figueras y D. Julian Asensio, que fueron comisionados por el general D. Francisco Serrano, para acompañar hasta la frontera desde Andujar al conde de Girgenti, después de la acción de Alcolea.

«Los despachos que hay en Madrid del señor Olózaga, indican que no piensa venir tan pronto á Madrid, pero todavía hay esperanza, de que en la entrevista con su hermano en Bayona, de quien se tiene noticia todavía, se decida el Sr. Olózaga á regresar inmediatamente á esta capital.

«No se sabe todavía cuándo llegará á esta corte el brigadier Topete.

«El Sr. Rios Rosas vendrá á Madrid tan pronto

como arregle en París sus negocios y termine los preparativos de viaje.

«El general Pierrad es espuesto en Madrid.

«La Junta revolucionaria, en su deseo de dar la mayor publicidad á sus actos, ha acordado facilitar cuantas noticias y datos se deseen á los periodistas que se presenten con este fin. Al objeto ha señalado una sala del local que ocupa para recibir á los representantes de la prensa.

«Hasta mañana no entrarán en Madrid las tropas vencedoras de Alcolea que se hallan estacionadas en las inmediaciones de Madrid. En Carabanchel se hallan la primera y segunda brigada de la primera division, compuesta de las fuerzas de Simancas, Tarifa y Bailén. En Leganés se halla la tercera brigada, compuesta de parte de las fuerzas de Cantabria y el primer batallón de Borbon. La division segunda está en Getafe.

«Leemos en *La Nación*:

«Durante el largo período de prueba por que hemos pasado los liberales, ha sido necesario hacer colectas secretas entre aquellos cuya posición mas desahogada les favorecía para socorrer á los emigrados ó á las pobres familias que habian quedado sumidas en la miseria.

Hoy que todo puede decirse á la clara luz, es conveniente que para satisfacción de los donantes y por decoro de los que han intervenido en las reparticiones se publiquen las cuentas de dichas distribuciones de socorros.»

«En cuanto llegue á Madrid el marqués de los Castillejos se formará el ministerio.

«Los nombres que con mas probabilidades circulan para el futuro Gabinete son: el Sr. Rivero, presidencia y Gracia y Justicia; Lorenzana, Estado; Topete, Marina; Figueroa, Hacienda; Ayala, Ultramar; Ruiz Zorrilla, Gobernación; Sagasta, Fomento y Dulce, Guerra.

«En las Baleares se hizo el pronunciamiento con tanta tranquilidad, que los periódicos de aquella provincia anuncian haberse ido á despedir de la Junta de gobierno el capitán general don José Reina, acompañado del segundo cabo. En los primeros momentos, segun los periódicos de Palma, algunas personas trataron de cometer desórdenes; pero los individuos notables del partido liberal llegaron á tiempo de ponerlos á raya. El general Echagüe habia tomado el mando militar de las islas, y el general Cotoner se habia presentado á ofrecer sus servicios.

«La Junta de gobierno de Madrid que acaba de cesar, habia espuesto un decreto elevando á la dignidad de capitán general de los ejércitos nacionales al general Prim, quien rehusó esta distinción.

«El domingo á las dos de la tarde se celebró en Barcelona la primera conferencia popular, con la que se inaugurará una serie de conferencias que tienen por objeto instruir al pueblo en sus derechos y disponerle al uso de los mismos.

«Una de las casas de Madrid en que aparecieron las primeras banderas revolucionarias fué el palacio de la señora condesa del Montijo, madre de la emperatriz de los franceses.

«El general D. Blas Pierrat se halla enfermo en Girona, á causa de haberse resentido algunas de sus antiguas heridas. Los 500 hombres que á su mando obraban en el Ampurdán antes del pronunciamiento del 30, llevaban todos barretina encarnada y están alojados en aquella ciudad.

«Una comision de hacendados y comerciantes de la isla de Cuba, presidida por el abogado y periodista habanero D. Calisto de Toledo, se presentó ayer al señor duque de la Torre para felicitarle y entregarle una exposicion en la que solicitan una participacion directa é inmediata en las deliberaciones y acuerdos de la Junta suprema revolucionaria, fundando esta pretension en que si sus decisiones han de ser de carácter general para todos los dominios españoles, deben ser oídos hasta para las disposiciones preliminares á la convocación á Cortes, los que hoy tienen en las Antillas sus intereses y sus familias.

«Parece que se ha presentado ó se va á presentar á la Junta revolucionaria una proposicion para que sin perjuicio de lo que resuelvan las Cortes constituyentes, se acuerde que el tribunal de cuentas de la nacion dependa únicamente de la presidencia del Gobierno, y no de los ministerios de Hacienda y Ultramar, para que las atribuciones de aquel importante cuerpo se ejerzan con la independencia debida y sea una verdad la responsabilidad de todos los que intervengan en el manejo de los intereses públicos.

«Una comision de comerciantes de esta corte pidió ayer á la Junta revolucionaria entre otras cosas, que se rebajase el precio del tabaco como se ha hecho en otros puntos, y se derogasen los decretos y demás disposiciones últimas sobre circulación de mercancías, introduccion y venta de tabacos.

«Los naturales de las islas Canarias residentes en Madrid, han enviado una comision al general Serrano, encargada de entregarle una magnífica corona de oro y laurel con cintas y letreros alusivos al alzamiento de Cádiz.

«La comision de la Junta del distrito de Palacio, en su entrevista con el duque de la Torre, ha ofrecido á este la diputación por aquel distrito en la Asamblea Constituyente.

«El general Sr. Ceballos Vargas se ha presentado esta tarde y ofrecido sus servicios al general Serrano.

«El Sr. Allende Salazar con una comision de las provincias Vascongadas, se ha presentado tambien al duque de la Torre.

«De los periódicos de provincias extractamos ó tomamos lo siguiente:

«Propone *El Progreso Zamorano* que se cante un *Te-Deum* en acción de gracias por el triunfo de la Revolución y luego se celebren exequias por los que han sucumbido en la lucha.

«El 3 por la tarde llegó á Zamora una partida de emigrados de Portugal y fué recibida por la Junta Revolucionaria.

«Dicen del Puerto de Santa María: «Tenemos entendido que se siguen causas á los trastornadores que, á la sombra del regocijo general, que con motivo del alzamiento de Madrid emigraba al pueblo de alegría, destruyeron cristales y maltrataron al freidor de la calle de Ganado esquina á la de Cielos y á un panadero, habitante de esta primera calle.

Rigor con los malévolos; pues son los que en

circunstancias delicadas abusan de la sencillez del entusiasmo popular.»

«En Játiva para solemnizar la revolucion se soltaron dos toros por las calles, y por la noche hubo iluminación y serenata á la puerta de la Casa Consistorial. La fachada del edificio municipal estaba adornada con elegancia, y en el centro se veía el retrato del general Prim, que concluida la serenata fué paseado por las principales calles de la ciudad, al sonido de los himnos patrióticos.

Dicen de Vigo con fecha del 2:

«Ayer á las cuatro de la tarde se presentó en nuestro puerto la grandiosa fragata blindada *Victoria*, y en el momento el pueblo coronó las murallas y miradores, situándose en el conocido por la Piedra una banda de música tocando el himno nacional, amenizado con fuegos voladores y repique general de campanas.

El comandante de la fragata blindada *Zaragoza*, Sr. D. José Malcampo, ha sido nombrado capitán general del departamento de Cartagena.

Dice *El Universal*:

«Se ha verificado un acto de reparación que merece todo nuestro elogio: ha sido colocado de nuevo en el ramo de correos, con la categoría que á sus antiguos servicios en el mismo corresponde, el popular poeta, nuestro querido amigo D. Ventura Ruiz Aguilera.»

De *El Imparcial* son las siguientes líneas:

«Ayer protestamos con la imparcialidad y con la entereza que no nos ha abandonado en los tiempos de mayor peligro, contra los excesos cometidos en Antequera á la sombra de un movimiento revolucionario cuya marcha en vano intentarían torcer algunos desatendidos aventureros políticos y cuyo brillo no bastará á empañar algunas aisladas violencias.

Doña Isabel de Borbon ha despedido en Pau á toda la servidumbre que la acompañó desde San Sebastián.

La famosa sor Patrocino ha llegado á Pau, hospedándose en el mismo palacio que doña Isabel de Borbon.

Los periódicos extranjeros aseguran que la paz de Europa está asegurada, á consecuencia de los últimos acontecimientos que se han verificado en España.

La Junta de Tortosa ha prevenido al señor Obispo que ponga á su disposición los colegios de San Matías y San Jorge y el seminario conciliar.

Ayer salió de Cádiz con direccion á esta corte el general D. Domingo Dulce, muy aliviado ya de su padecimiento. Su estado valedudinario le obliga á hacer el viaje en pequeñas jornadas.

Los acontecimientos de España, dice el *Internacional*, han causado gran satisfacción en Berlin, donde se cree sacar partido de este nuevo empuje para Francia en favor de la unidad alemana.

Segun *El Imparcial*, el Sr. Albacete, secretario que fué de la intendencia de Palacio, es el autor del Manifiesto de doña Isabel de Borbon.

Los siguientes párrafos están tomados de *La Ibero*:

«El general Prim ha sido recibido en Zaragoza con indescriptible entusiasmo. Ha pronunciado desde el balcon del palacio de la Diputación un brillante discurso.

«La Junta revolucionaria de Santiago ha acordado la apertura del curso académico en aquella Universidad para el día 45 del corriente.

«Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«Logroño, 6 de Octubre, á las doce del día. Los que concibieron, iniciaron y han llevado á cabo la Revolución, son los que deben formar el Gobierno provisional que todos debemos apoyar, así como acatarémos y defenderémos la ley fundamental que la Nación haga en uso de su Soberanía. Este es el pensamiento del duque de la Victoria, y el consejo que dá á sus amigos.—Montesinos.»

«El jueves próximo entrará en Madrid el general Dulce.

Segun las *Hojas Autógrafas*, el emperador Napoleón protege la candidatura de D. Fernando, padre del rey de Portugal, para el trono de España.

Hoy ha continuado el inventario de los efectos detenidos en el barrio de Salamanca pertenecientes á González Brabo.

No ha vuelto á turbarse el orden en Antequera.

El general Pierrad no saldrá hasta mañana de Barcelona, descansará algunas horas en Zaragoza y continuará su camino á Madrid.

CORREO DE HOY.

Leemos en *La France*:

«Varios periódicos anuncian que los Sres. Mon y conde de San Luis habian ido á Hendaya á redactar la protesta de la reina Isabel.»

Podemos afirmar que la noticia es completamente inexacta.

Dicen de París:

«Muchas personas consideran la caída de Isabel de Borbon como un nuevo dato para la conservación de la paz, porque el emperador Napoleon habra de fijar á un tiempo su atención al otro lado de los Pirineos y al otro lado de los Alpes para empuñarse á fondo en el Rin. Pero esta es una probabilidad muy frágil, y por mi parte dudó mucho de que el emperador, á pesar de todo el desagrado que pudiera causarle la revolución de España y los cuidados que puede proporcionarle, renunciase á buscar en el Rin el desquite que imperiosamente necesitan su nombre y el prestigio de su gobierno.»

La *Correspondencia rusa* cree que los acontecimientos de España, á pesar de su incontestable gravedad, quedarán circunscritos á la península, y no influirán en los asuntos de la Europa central. La revolución española, en opi-

nion del periódico ruso, no alejará el peligro de una guerra inmediata.

Dice un telegrama de Roma:

«Se asegura que el Papa pondrá el Quirinal á disposición de la familia real de España, si se decide avenir á Roma.»

De París escriben á un periódico liberal lo siguiente:

«Si parece poco ménos que unánime entre nosotros la opinion pública para condenar lo que tan tristemente ha caído, no se mira lo porvenir de España sin desconfianza, y nos preguntamos todos con cierta ansiedad qué resultados tendrá la victoria. «Comienza lo desconocido», dice la *Revue des Deux Mondes* en su número de octubre, y este es el sentimiento que domina en nuestros círculos y en la Bolsa.

Usted habrá leído la nota en que el *Monitor* ha anunciado la llegada de Isabel de Borbon á Francia y ha referido su entrevista con el emperador y la emperatriz antes de dirigirse al palacio de Pau. Se asegura que esa nota, cuyas palabras han sido muy pesadas y meditadas, ha sido redactada por el emperador y transmitida directamente de su despacho particular al *Monitor*. La frase relativa «la simpatía que el infortunio inspira siempre» se ha comentado de varios modos.

Por punto general no se cree que doña Isabel permanezca mucho tiempo en el palacio de Pau, en ese palacio que fué la cuna de Enrique IV, fundador de la casa de Borbon. Se supone que irá á buscar con preferencia un asilo en Italia, y probablemente en Roma.

Un periódico satírico, el *Éclipse*, iba á repartir anoche cuarenta mil ejemplares de una caricatura que ridiculizaba groseramente á Isabel de Borbon; pero la autoridad lo impidió.

De dos días acá, hay entre el ministerio de Estado y Biarritz un cambio muy activo de telegramas, y Mr. Rouher tiene continuas entrevistas con su colega el marqués de Moustier. Este último, al recibir ayer, segun costumbre de cada jueves, á los individuos del Cuerpo diplomático, les aseguró que el gobierno francés no tenia intencion de intervenir en manera alguna en los acontecimientos de España, y que dejaría á la nacion arreglar libremente sus destinos. Esta declaración es completamente sincera; pero si bien ningun buque ni soldado ha de mezclarse en los negocios de España, es evidente que el gabinete de las Tuillerías no renuncia á obrar diplomáticamente en sentido de la combinación que le sea mas agradable, ó á lo ménos contra la combinación cuyo triunfo le disgustase.

Dicese que la condesa de Girgenti sale de París mañana para reunirse con su madre en el palacio de Pau. Se cree que el conde de Girgenti podrá en breve llegar allá, y se añade que los jóvenes esposos, cuya luna de miel ha sufrido tan grave contratiempo, irán á establecerse en el Havre, en la magnífica quinta que allí posee á orillas del mar doña María Cristina de Borbon.

Mr. Emilio de Girardin, el publicista de las ideas originales, y que nunca está despreviendo para ningun acontecimiento ni situación, ofrece hoy una solución que expone candidamente en la *Liberté*.

Esta solución (voy á decir la enseguida, porque sin duda Vd. no la adivinaria) consiste en colocar al rey de los belgas en el trono vacante. De esta suerte, dice, la Francia se anexionaria la Bélgica, y la Prusia absorbería definitivamente la Sajonia, constituyendo para el rey Juan un estado independiente con las provincias del Rhin. ¿Qué le parece á usted?

He aquí los antojos en que se ocupa un publicista de incontestable talento. No he podido resistir á la tentación de dar á conocer á Vd. este plan escéntrico, que me parece tan divertido como el advenimiento del príncipe Napoleon al trono de España.

El *Univers* de París se extraña de la lógica de algunos revolucionarios españoles. Despues de copiar uno de los programas que han circulado, dice:

«Como se ve, los revolucionarios españoles son de buena escuela: proclaman la libertad de cultos y la dan como bases la supresión de los conventos, la extinción de las comunidades, la de los seminarios, la disminución de diócesis, etc., etc. En una palabra, llaman libertad religiosa á la opresión de los católicos, la violación de todos los derechos y de todas las leyes de la Iglesia.»

Algunos periódicos portugueses claman contra el ministerio de Lisboa, acusándole de ideas de *union ibérica*. Los mismos publican la siguiente proclama que ha aparecido en las esquinas de Lisboa, y que suponen escrita en España:

PORTUGUESES:

«¡Sonó al fin en España el grito de la libertad! ¡Clamemos tambien ¡viva la libertad!

«La union de España y Portugal es la felicidad de ambos países.

«¡Gritemos con todas nuestras fuerzas ¡viva la union ibérica!

«¡Viva el Sr. D. Luis! jefe de los dos países unidos.»

«¡Portugueses! Echémonos á un lado estúpidas preocupaciones. Portugueses y españoles son hermanos por la religion, por las costumbres, por el idioma, por su amor decidido á la libertad.

«No desperdicieis, portugueses, la ocasión que la Providencia nos ofrece para engrandecernos constituyendo una nacion que será envidiada de todas las naciones del mundo, pudiendo darles á todas sin recibir de ninguna.

«¡Portugueses!

«¡Viva la Union ibérica!

«¡Acreditad las palabras de los hombres libres que velan há mucho por el engrandecimiento de la patria, por la felicidad de sus ciudadanos.

«¡Portugueses!

«Entre hombres libres no hay extranjeros; todos son hermanos.

«¡Viva la Union ibérica!»

NOTICIAS GENERALES.

De una «Crónica madrileña» que publica el *Diario* de Barcelona, copiamos lo siguiente:

